

RESEÑA

Yamandú Acosta, Waldo Ansaldi, Verónica Giordano y Lorena Soler (Coordinadores): *América Latina piensa América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2015. 189 págs. ISBN 978-987-722-074-2

ANA BELÉN MERCADO

América Latina piensa América Latina propone una reflexión exhaustiva sobre los procesos de formación de conocimiento de las ciencias sociales latinoamericanas. Desde distintas perspectivas los autores presentan interpretaciones sobre la producción del conocimiento (y los debates que la atravesaron), relacionadas con los procesos de colonización y emancipación intelectual, entre otros tópicos. La lectura permite reconstruir la historia intelectual latinoamericana desde mediados del siglo XX, en la que se sintetizan procesos históricos, debates y trayectorias personales que han dado forma y contenido al pensamiento social latinoamericano.

La primera parte del libro indaga sobre la profesionalización e institucionalización del pensamiento científico-social latinoamericano, enmarcado en las coyunturas particulares de cada momento y de cada caso nacional, las cuales fueron constitutivos para las ciencias sociales en la región.

El trabajo de Waldo Ansaldi da cuenta de ello al sostener que el desarrollo teórico, institucional y profesional de las ciencias sociales en América Latina se produce en estrecha relación con las sucesivas crisis que atraviesa la región desde la posguerra. Por un lado, a inicios de los años sesenta se comienza a percibir un estrecho vínculo entre el conocimiento de lo social y la crítica al orden establecido y a los factores de poder, y por el otro, se genera una hibridación de disciplinas y de teorías. De tal manera surge la inquietud por el lugar que ocupa nuestra región en el ordenamiento económico mundial y cómo afecta esto a las posibilidades de crecimiento y desarrollo.

Al analizar las condiciones de producción del conocimiento social regional, Alfredo Falero indica un exceso de pragmatismo e instrumentalidad que actúan limitando la “imaginación científica” de investigadores y profesionales. La especialización de las ciencias sociales y su ramificación, así como también la aplicación de metodologías prefabricadas, ejercen cierta influencia en la calidad de la producción científico-social en los años recientes; se genera así un tipo de conocimiento centrado en lo estadístico, que no considera los procesos sociohistóricos.

Mientras que Falero se enfoca en la forma en que se produce el conocimiento en América Latina, Juan Paz y Miño Cepeda realiza una periodización histórica sobre el desarrollo cultural e intelectual ecuatoriano, aduciendo la relevancia que adquiere para las ciencias sociales el estudio de los gobiernos de la “Nueva Izquierda” latinoamericana, uno de cuyos máximos referentes es Rafael Correa, su actual presidente. De esta manera, Ecuador se ubica a la vanguardia de la formación de un bloque regional integrado por gobiernos opuestos al orden neoliberal que primó durante las décadas de 1980 y 1990.

En el segundo y tercer bloque del libro se presentan las trayectorias, influencias y obras de algunas de las figuras sobresalientes del pensamiento social latinoamericano. El segundo reconstruye las trayectorias de la vida profesional de Sergio Bagú, Jorge Graciarena y Arturo Andrés Roig; mientras que el tercer bloque brinda las palabras en primera persona de Domingo Rivarola, Carlos Guzmán Böckler y Waldo Ansaldi. Estos investigadores y pensadores latinoamericanos se caracterizan por abrir camino a las ciencias sociales en momentos en los que éstas no contaban con una fuerte institucionalización y aún en contextos muy desfavorables como el período de gobiernos de facto durante las décadas de 1960 y 1970 y, posteriormente, en la década de 1990, signada por el individualismo neoliberal.

El camino para la producción científica de pensamiento social en América Latina nunca estuvo libre de obstáculos, el testimonio de Domingo Rivarola, entrevistado por Lorena Soler, resulta esclarecedor. Precursor de la sociología paraguaya, Rivarola fue uno de los fundadores del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos. Se desempeñó en un contexto marcado por la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), en el que las oportunidades para desenvolverse como científico social eran escasas. El testimonio de Rivarola nos ayuda a comprender los matices del orden autoritario dictatorial. Tal como se señala en el libro, las redes tendidas entre los centros nacionales con el aliento de FLACSO (1957) y CLACSO (1967) y el programa de la Alianza para el Progreso, impulsado desde 1961, han permitido crear condiciones fundamentales para países como Paraguay, con escaso desarrollo de las ciencias sociales y gobernados por dictaduras.

Jorge Graciarena es uno de los nombres que menciona Domingo Rivarola al recordar sus primeros acercamientos a la sociología. Verónica Giordano nos presenta una aguda lectura sobre la obra de este autor, al remarcar su ruptura con la sociología germaniana para adentrarse en la sociología histórica latinoamericana. Según Giordano, el sello distintivo del sociólogo argentino es el compromiso con las problemáticas particulares de la región y contra el colonialismo intelectual. Al privilegiar el estudio de temáticas como el cambio y el conflicto social, permitió producir interpretaciones en clave sociohistórica de procesos de larga duración para América Latina.

En una línea similar a la que traza Giordano al interpretar la sociología histórica de Jorge Graciarena, Matías Giletta identifica en la producción de Sergio Bagú la categoría de conflicto como motor a partir del cual es posible reconstruir los procesos sociohistóricos que desembocan en las teorías del subdesarrollo y la dependencia. La lectura de Giletta nos permite comprender el proceso de fortalecimiento del pensamiento social latinoamericano, ubicando a Bagú como uno de los primeros en cuestionar la difundida tesis feudal para explicar la dominación de las sociedades latinoamericanas en su relación con los países capitalistas centrales.

La entrevista realizada al sociólogo guatemalteco Carlos Guzmán Böckler por Julieta Rostica refleja una de las premisas básicas del libro: la necesidad de producir categorías de pensamiento desde la propia realidad latinoamericana. Se evidencia esto en las palabras de Guzmán Böckler, quien problematiza la cuestión del colonialismo interno en Guatemala asociado al “problema del indio”. El pensador guatemalteco sostiene que las teorías provenientes del marxismo europeo no permiten clasificar la resistencia indígena ni realizar lecturas críticas del orden colonial interno establecido y las posibilidades de emancipación encarnadas en los indios.

En estrecha relación con la categoría de “otredad”, producida tradicionalmente desde postulados eurocentristas, Yamandú Acosta recupera las concepciones del filósofo argentino Arturo Andrés Roig, al plantear la existencia de la noción dominante del humanismo clásico que niega la humanidad de otros al establecer pautas universalizantes. Acosta hace hincapié en la interpelación de Roig a los latinoamericanos para constituirse como tales a partir de la construcción de un humanismo latinoamericano, que integre a quienes se encuentran por fuera de las fronteras discursivas establecidas.

A modo de cierre el testimonio de Waldo Ansaldi, entrevistado por el equipo coordinado por Inés Nercesian, retoma la noción de una sociología histórica que da cuenta de los cambios y de las posibilidades, de lo que pudo haber sido y no fue, y el por qué. El autor nos recuerda que durante el período de las dictaduras y en los años noventa, se produjo la pérdida de América Latina como objeto y como lugar de estudio. Por este motivo, el mayor desafío que enfrentan los científicos sociales en la actualidad es recuperar ese lugar que había logrado poner a América Latina en el foco de la reflexión crítica, la investigación y la producción científica y que tan bien retratado hallamos en las páginas de *América Latina piensa América Latina*.